

Viernes Santo

Página Sagrada:

Is 52, 13-53,12/Salmo 30/Heb 4, 14-16; 5, 7-9/Jn 18,1-19,42

Todo está cumplido



En el ejercicio de la *lectio divina* en este día donde no existe la celebración eucarística, y donde estamos invitados en cambio a vivir la Acción Litúrgica de la Pasión del Señor, encontramos un centro que atrae con fuerza nuestra fe: **el misterio de la cruz** al cual se refiere la Página Sagrada en este día. La cruz, el sacrificio de Cristo, es **instrumento de salvación, de liberación, de reconciliación con el Padre y con los hermanos**. A través de ese “signo de muerte”, la muerte misma ha sido vencida por el acto de donación amorosa y total del Siervo de Dios.

1ra. Lectura: El maravilloso relato de la entrega inigualable del Siervo de Yahvéh contiene varios elementos que resumen los otros tres cánticos ya meditados en la Cuaresma:

- 1) Como se ha dicho, es una “historia increíble” humanamente, situada más allá de la lógica humana, y que hace sorprenderse y “llevar la mano a la boca” para reprimir la exclamación de asombro (VER Is 52, vv. 13-15). Es el **proyecto de Dios** que es realizado por su servidor en entrega total.
- 2) El rostro que se contempla es el de Uno que tiene ciertas características: Tiene **origen humilde**; padece por nuestras culpas y vive su sufrimiento en silencio y entrega generosa.
- 3) Esta historia del Siervo tiene **efectos** maravillosos: su drama repercute en la humanidad entera como “sanación de las heridas” (v. 4), “perdón de las culpas” (v. 5), “reunión de los dispersos” (v. 6).
- 4) A la extrema violencia que él sufre y a la extrema pequeñez a la que se ve reducido como “raíz en tierra seca” u “oveja dócil ante el daño” corresponde el **juicio de Dios**, capaz de glorificar al Siervo y darle el lugar más importante: el señorío sobre todo (VER Is 53, vv. 10-12; cfr. Fil 2, 6-11).

2da. Lectura: La Carta a los Hebreos enfatiza hoy la **cercanía de Cristo al dolor humano** para redimirlo. El haber experimentado ese dolor en grado supremo hacen que Él, que es de origen divino, pueda ser el “pontífice o puente” ente la miseria humana y la vida divina.

Evangelio: En su relato de la Pasión de Cristo, San Juan quiere mostrar **la glorificación del Hijo de Dios**, de la cual es consciente el mismo Jesús que así lo ha anunciado antes de que todo comience, cuando todavía está en la Cena: “Padre, glorifícame”(Jn 17, 24). Ahora bien, Pilato por ejemplo, ajeno al sentido más profundo de lo que está ocurriendo, irónicamente **acierta en comprender la persona de Cristo y el significado de su sufrimiento** pues dos veces declara “rey” al Siervo sufriente:

1ª. Haciéndolo sentar en el lugar más honorable del tribunal romano.

2ª Escribiendo el letrero sobre la cruz, como una “confesión o manifestación universal” de Cristo Rey en las cuatro lenguas principales de entonces, y negándose a quitar lo que había escrito (VER Jn 19, 19-22).

En esta narración del sufrimiento de Cristo, tan especial en el estilo de San Juan, nos interesa notar:

a. Que Jesús tiene conciencia de los acontecimientos y durante ellos Él sigue gozando del poder divino. El es el “Yo soy” (traducción de *Yahvéh* en el Antiguo Testamento), y por tanto ninguna potencia podría acabar con él; al contrario, en el huerto de los Olivos queda clara su identidad cuando los soldados caen ante su voz (VER Jn 18, 6).

b. Que los hechos muestran la santidad de Cristo a quien nadie puede acusar de pecado (VER Jn 18, 20-24) siendo la violencia irracional el único recurso de sus acusadores. Su santidad es aquella de la “víctima perfecta”: al no tener pecado es el “Cordero sin defecto”.

c. Que sin embargo, en el momento central de esa historia de Cristo en Viernes Santo como “Cordero inmolado” en la pronunciación de que “Todo se ha cumplido” según la misión que tenía del Padre, surge también la historia de la Iglesia y ello se refleja en cuatro momentos:

1º- El nacimiento de la Iglesia del “costado traspasado” por la lanza del soldado, del cual mana agua y sangre, figuras de la vida de la Iglesia en el Bautismo y la Eucaristía (VER Jn 19, vv. 34)

2º - La unidad de la Iglesia, simbolizada en el manto sin costura, sin división (VER Jn 19, 23).

3º- La recepción del Espíritu Santo por la Iglesia en “Pentecostés anticipado” a la efusión del Espíritu Santo en Jn 20, 23): Cristo en la cruz tiene “sed”, es decir, “deseo” de dar el Espíritu y así lo hace al “expirar” sobre las personas que al pie de la cruz concentran la Iglesia: María la Madre y Juan el discípulo amado (VER Jn 19, 28-29).

4º - La fuerte relación de la Iglesia con María, dejada como madre del discípulo que simboliza el resto de la Iglesia en aquel momento, el mismo Evangelista Juan, quien como ocurre hasta el día de hoy en la Iglesia Católica: “La recibió en su casa” (VER Jn 19, 25-27)

Cultivemos la Semilla de la Palabra:

a. ¿Cómo hemos entendido hasta ahora la muerte de Cristo: acaso como una “ausencia de Dios en ante el dolor y la muerte”?

b. El advertir el gran amor del Padre y de su Hijo por nosotros, que es el mensaje más grande de la cruz ¿nos lleva a desear corresponder con nuestro amor a Dios y al hermano?

c. La contemplación de la cruz como expresión de las consecuencias del pecado que Cristo vivió siendo inocente ¿nos impulsa a acercarnos solidariamente a todo dolor, inocente o culpable, movidos por el ejemplo del Señor?